DIA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

VERDE

Suplemento de **Página/12**
Año 3-Nº 138
Domingo 6 de junio de 1993

¿Se pueden proteger los recursos naturales en países pobres, donde constituyen la única posibilidad de supervivencia inmediata? ¿La responsabilidad de la contaminación es la misma en el Norte que en el Sur? Para generar un debate en torno de estos interrogantes, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente dedicó la jornada del 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, a la relación entre medio ambiente y pobreza.

IMAGENES DEL NAUFRAGIO



OPINION

CAUSA Y CONSECUENCIA

Por Elizabeth Dowdeswell

Basta con ponerse de espaldas al mar en muchos países para que el impacto de la pobreza en el medio ambiente se haga patente. En primer plano hay una ciudad cuyos servicios básicos no funcionan. Las aguas negras se bombean hacia la bahía. la recolección de basura es inexistente y los vectores de enfermedades infecciosas se escurren entre los desperdicios. Al levantar la vista se ven las laderas peladas de unas colinas; en su desesperación por conseguir leña, la gente ha talado los bosques. Cuando llueve se ve un río de lodo, otrora rica tierra arable, que desemboca en el mar. Pongámonos ahora cara al mar o a una de las carreteras que salen de la ciudad y veremos barcos o vehículos cargados de refugiados que se preparan para viajar hacia dondequiera que los lleven.

Este cuadro, de gente que movida por la pobreza destruye sus propios medios de subsistencia, se repite en muchos países. En el mundo entero, más de 1000 millones de personas viven en condiciones de pobreza, una de cuyas características es destruir hoy lo que podría ser el sustento de mañana; no por elección sino como el único medio de supervivencia inmediata.

En Somalía, los agricultores se comen sus semillas. En el Sahel, las mujeres caminan 15 kilómetros para conseguir un haz de leña. En Asia occidental, la tierra excesivamente regada se está salinizando. En América latina y toda la zona tropical húmeda se talan bosques de gran diversidad genética muy por encima del margen de recuperación. En todas partes las tierras marginales se explotan en exceso, por lo que sus ocupantes quedan más expuestos a los caprichos del clima.

El PNUMA aprovechará el Día Mundial del Medio Ambiente de 1993 para examinar la relación entre la pobreza y el medio ambiente. Los pobres utilizan menos recursos, generan menos desechos y ocasionan menos daño al medio ambiente que los ricos. El consumo excesivo sigue siendo la amenaza más grave para el medio ambiente mundial. No obstante, por debajo de cierto umbral, los pobres también son desproporcionadamente destructivos. Se llega a un punto en el que la supervivencia significa destruir los recursos que pudieran haber proporcionado sustento a los pobres durante años. La muestra más clara de ello es el agricultor que se alimenta de las semillas que debiera sembrar al año siguiente. Otros ejemplos, menos dramáticos, se repiten en el mundo entero.

Donde existe pobreza extrema, los pobres sacrifican las ventajas a largo plazo (lo que llamamos sostenibilidad) en aras de las necesidades de supervivencia inmediata. Así pues, la pobreza extrema no es sólo uno de los resultados de la degradación ambiental sino también una de sus causas. Es preciso eliminar la pobreza extrema por motivos tanto humanitarios como ambientales.

En la comunidad internacional crece cada vez más la opinión de que una de las principales causas de la pobreza es la pobreza misma. Sólo cuando los pobres tengan la posibilidad de romper el círculo vicioso en que la pobreza los retiene, el desarrollo real, el desarrollo sostenible, será siquiera una posibilidad.

El mundo dispone de medios para poner fin a la pobreza absoluta y eliminar así una de las mayores amenazas que pesan sobre un creciente número de personas y sobre el medio ambiente mundial. Pero si nuestra voluntad no está a la par de nuestras capacidades, esta pobreza y esta degradación continuarán amenazándonos a todos.

** Secretaria general adjunta de las Naciones Unidas y directora ejecutiva del PNUMA.*

Por gentileza de Nuestro Planeta *Tomo 5, número 2 1993.*





DIA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

CUANDO LOS POBRES CONTAMINAN

POBREZA Y MEDIO AMBIENTE : ROMPER EL CIRCULO VICIOSO
DIA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE • 5 DE JUNIO DE 1993

Las prácticas de subsistencia, que caracterizan a las poblaciones más pobres del mundo, constituyen también una fuente de depredación ambiental.

El Día Mundial del Medio Ambiente, conmemorado ayer en todo el mundo, se dedicó este año a la relación entre medio ambiente y pobreza. De este modo, las cifras que ensombrecen las estadísticas de salud, deforestación, contaminación de las aguas y desertificación encontraron un eje común. Como se sabe desde mucho tiempo atrás, pero no se reconocía en igual medida, la pobreza es al mismo tiempo causa y consecuencia del malestar que aqueja al planeta. Este año, las Naciones Unidas, a través de su programa PNUMA, pusieron el dedo en la llaga.

Desde el informe del Club de Roma en la década del 70, la explosión demográfica --típica de las regiones más pobres del globo-- fue acusada de poner en peligro la superviviencia de la humanidad y del ambiente, con su creciente demanda de alimentos y consumo de recursos naturales. Los planes de control de natalidad empezaron a convertirse entonces en prioridad de los países del Tercer Mundo, merced a la insistencia de las agencias internacionales de desarrollo y la presión de los países ricos.

Pero en los últimos años otros indicadores cobraron fuerza para ver el problema desde el otro lado del mostrador. Que el 20 por ciento de la humanidad, residente en los países más avanzados, consuma el 80 por ciento de la energía producida se convirtió en el argumento más sólido para rechazar una visión que identificaba en los pobres y su irrefrenable reproducción la causa de todos los males.

Según el Banco Mundial, un quin-



OPINION

CAUSA Y CONSECUENCIA

Por Elizabeth Dowdeswell



Basta con ponerse de espaldas al mar en muchos países para que el impacto de la pobreza en el medio ambiente se haga patente. En primer plano hay una ciudad cuyos servicios básicos no funcionan. Las aguas negras se bombean hacia la bahía, la recolección de basura es inexistente y los vectores de enfermedades infecciosas se escurren entre los desperdicios. Al levantar la vista se ven las laderas peladas de unas colinas; en su desesperación por conseguir leña, la gente ha talado los bosques. Cuando llueve se ve un río de lodo, otrora rica tierra arable, que desemboca en el mar. Pongámonos ahora cara al mar o a una de las carreteras que salen de la ciudad y veremos barcos o vehículos cargados de refugiados que se preparan para viajar hacia dondequiera que los lleven.

Este cuadro, de gente que movida por la pobreza destruye sus propios medios de subsistencia, se repite en muchos países. En el mundo entero, más de 1000 millones de personas viven en condiciones de pobreza, una de cuyas características es destruir hoy lo que podría ser el sustento de mañana; no por elección sino como el único medio de supervivencia inmediata.

En Somalía, los agricultores se comen sus semillas. En el Sahel, las mujeres caminan 15 kilómetros para conseguir un haz de leña. En Asia occidental, la tierra excesivamente regada se está salinizando. En América latina y toda la zona tropical húmeda se talan bosques de gran diversidad genética muy por encima del margen de recuperación. En todas partes las tierras marginales se explotan en exceso, por lo que sus ocupantes quedan más expuestos a los caprichos del clima.

El PNUMA aprovechará el Día Mundial del Medio Ambiente de 1993 para examinar la relación entre la pobreza y el medio ambiente. Los pobres utilizan menos recursos, generan menos desechos y ocasionan menos daño al medio ambiente que los ricos. El consumo excesivo sigue siendo la amenaza más grave para el medio ambiente mundial. No obstante, por debajo de cierto umbral, los pobres también son desproporcionadamente destructivos. Se llega a un punto en el que la supervivencia significa destruir los recursos que pudieran haber proporcionado sustento a los pobres durante años. La muestra más clara de ello es el agricultor que se alimenta de las semillas que debiera sembrar al año siguiente. Otros ejemplos, menos dramáticos, se repiten en el mundo entero.

Donde existe pobreza extrema, los pobres sacrifican las ventajas a largo plazo (lo que llamamos sostenibilidad) en aras de las necesidades de supervivencia inmediata. Así pues, la pobreza extrema no es sólo uno de los resultados de la degradación ambiental sino también una de sus causas. Es preciso eliminar la pobreza extrema por motivos tanto humanitarios como ambientales.

En la comunidad internacional crece cada vez más la opinión de que una de las principales causas de la pobreza es la pobreza misma. Sólo cuando los pobres tengan la posibilidad de romper el círculo vicioso en que la pobreza los retiene, el desarrollo real, el desarrollo sostenible, será siquiera una posibilidad.

El mundo dispone de medios para poner fin a la pobreza absoluta y eliminar así una de las mayores amenazas que pesan sobre un creciente número de personas y sobre el medio ambiente mundial. Pero si nuestra voluntad no está a la par de nuestras capacidades, esta pobreza y esta degradación continuarán amenazándonos a todos.

** Secretaria general adjunta de las Naciones Unidas y directora ejecutiva del PNUMA.*
Por gentileza de Nuestro Planeta *Tomo 5, número 2 1993.*



DIA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

POBREZA Y MEDIO AMBIENTE · ROMPER EL CIRCULO VICIOSO · DIA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE · 5 DE JUNIO DE 1993

CUANDO LOS POBRES CONTAMINAN

Las prácticas de subsistencia, que caracterizan a las poblaciones más pobres del mundo, constituyen también una fuente de depredación ambiental.

El Día Mundial del Medio Ambiente, conmemorado ayer en todo el mundo, se dedicó este año a la relación entre medio ambiente y pobreza. De este modo, las cifras que ensombrecen las estadísticas de salud, deforestación, contaminación de las aguas y desertificación encontraron un eje común. Como se sabe desde mucho tiempo atrás, pero no se reconocía en igual medida, la pobreza es al mismo tiempo causa y consecuencia del malestar que aqueja al planeta. Este año, las Naciones Unidas, a través de su programa PNUMA, pusieron el dedo en la llaga.

Desde el informe del Club de Roma en la década del 70, la explosión demográfica --típica de las regiones más pobres del globo-- fue acusada de poner en peligro la supervivencia de la humanidad y del ambiente, con su creciente demanda de alimentos y consumo de recursos naturales. Los planes de control de natalidad empezaron a convertirse entonces en prioridad de los países del Tercer Mundo, merced a la insistencia de las agencias internacionales de desarrollo y la presión de los países ricos.

Pero en los últimos años otros indicadores cobraron fuerza para ver el problema desde el otro lado del mostrador. Que el 20 por ciento de la humanidad, residente en los países más avanzados, consuma el 80 por ciento de la energía producida se convirtió en el argumento más sólido para rechazar una visión que identificaba en los pobres y su irrefrenable reproducción la causa de todos los males.

Según el Banco Mundial, un quinto de la población de la Tierra --nada menos que 1100 millones de personas-- son pobres. "Es absurdo pedirles que dejen los bosques en pie y los elefantes vivos, cuando lo único que tienen es un vecino con los ojos puestos en el mismo animal o pedazo de tierra, es algo que salta a la vista", señala *Nuestro Planeta*, la revista del PNUMA, en su último número.

"Si todos consumieran los combustibles fósiles en la misma cantidad en que lo hacen los norteamericanos no sólo nos asfixiaríamos sino que agotaríamos los combustibles de la noche a la mañana. Si cada uno de nosotros consumiera sólo las 1608 calorías al día de la persona adulta media en Mozambique --cuando la OMS recomienda un mínimo de 2600-- morirían millones de personas, ya sea a causa del hambre o de las sórdidas guerras por los recursos que ello ocasionaría. A la larga, o hay equidad o perecemos", es la conclusión a la que llegan no un grupito de verdes radicalizados sino los especialistas de las Naciones Unidas.

La deforestación ha alcanzado niveles que ponen en peligro no sólo la supervivencia de los bosques nativos y su biodiversidad asociada, sino que empujan al propio Homo sapiens a la extinción. Además de la tala comercial, cada año la gente corta y quema los árboles de una zona equivalente a la mitad de los Países Bajos --22000 kilómetros cuadrados-- para poder cocinar y calentar sus hogares. Alrededor del 35 por ciento de la humanidad depende de la madera para vivir sus vidas cotidianas, pero a fines de siglo 2700 millones no tendrán adónde ir a procurársela.

Se sabe que el carbón producido a partir de leña desperdicia el 70 por ciento de la energía contenida en la madera. Por otra parte, el humo generado por la quema es muy perjudicial para la salud. Los sanitaristas aseguran que gran parte de los niños pequeños muertos cada año por enfermedades respiratorias fueron víctimas de la inhalación cotidiana del humo en la cocina de sus casas.

La tierra sin árboles suele encontrar luego el destino de la agricultura, pero en prácticas que agotan los suelos en poco tiempo. En los años subsiguientes, ya no quedan árboles ni tierra cultivable. La frontera agrícola se desplaza cada vez más lejos, invadiendo selvas y dejando tras de sí desiertos o pastizales sólo aptos para el ganado más resistente. Pero, ¿qué otra cosa pueden hacer los que dependen de estos recursos para sobrevivir? Es cierto que se puede fomentar el uso de cocinas de otro tipo, o promover la reforestación. Pero si no se ataca la raíz del problema --la pobreza-- la deforestación y sus secuelas locales y planetarias serán imparables.

Si bien la pobreza no es propiedad exclusiva del Tercer Mundo --los pobres existen en Manhattan tanto como en París-- constituye gran parte de la población que habita la mitad sureña del mapa mundial. Según la CEPAL, 200 millones de latinoamericanos --casi la mitad-- son pobres. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe encontró recientemente un aumento del 2,5 por ciento en la incidencia de la pobreza respecto de siete años atrás. "La pobreza es hoy predominantemente urbana", asegura la CEPAL. El 90 por ciento de los habitantes de zonas urbanas vive en áreas de vulnerabilidad ecológica y condiciones ambientales desfavorables, según indicó María Onestini, del Centro de Estudios Ambientales.

Sin ir muy lejos, el 20 por ciento de la población del Gran Buenos Aires sobrevive por debajo de la línea de la pobreza, sin poder cubrir los requerimientos mínimos de comida y otras necesidades básicas. Al 15 por ciento de estos hogares pobres, se suman el 2,4 por ciento de los hogares bonaerenses indigentes, donde la desnutrición es cosa de todos los días, según datos oficiales de 1992 revelados por el Ministerio de Economía.

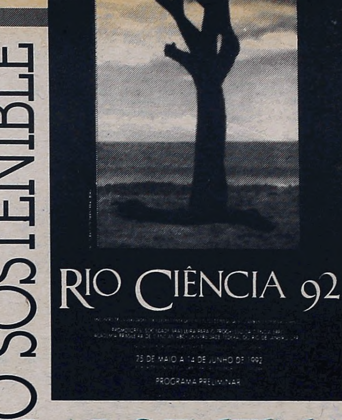
El hacinamiento en casas de una habitación, la falta de sanitarios y agua potable, la vecindad con industrias contaminantes del aire no son la excepción sino la norma para estos bonaerenses.

Aunque siempre la pobreza fue causa de movimientos migratorios, en los últimos tiempos ha generado un fenómeno de fuerte impacto social y ecológico. Las ciudades continúan recibiendo gente sin contar con la infraestructura sanitaria ni habitacional indispensable. Los asentamientos crecen en lugares inundables. El ambiente no da para más, pero la gente tampoco. De poco sirve cerrar las fronteras o mandar a los pobres de vuelta en trenes cerrados. Las consecuencias ambientales de la pobreza no reconocen los arbitrarios trazados de los mapas.

Ni los animales logran escapar de esa presión. Una de las víctimas más gravemente afectadas por el ciclo pobreza-medio ambiente ha sido el elefante africano, cazado furtivamente en una dimensión que hace 30 años resultaba inconcebible: de una población de 1,2 millones en 1981 se pasó a sólo 600 mil en 1989 aun pese a las prohibiciones y la baja del precio internacional del marfil. Ocurre que hasta ahora todos los esfuerzos para detener la amenaza de extinción estuvieron dirigidos a la protección de los animales y no a la promoción de las comunidades que apenas sobreviven con la comercialización de sus cuernos de marfil.

En el sistema económico predominante "la contaminación se pasa por alto en los cálculos de la riqueza porque es ajena o externa a la actividad del mercado", dice el experto en economía ambiental Scott Vaughan. En los ídolos de la riqueza nacional, el Producto Nacional Bruto y el Producto Bruto Interno, los recursos naturales y un ecosistema limpio no tienen valor económico, salvo cuando se consideran como parte del negocio de la contaminación. El ejemplo del derrame petrolero del Exxon Valdez en Alaska es para Vaughan un claro indicador: "Desde el derrame se aportaron más de 2000 millones de dólares a la economía de Alaska creando empleos para limpiar la costa, llenando los hoteles, atestando los aviones con expertos y periodistas, fomentando la compra y el transporte de equipos de limpieza. Es decir, al desastre económico y ecológico se lo disfraza de progreso".

Pocas veces en el escenario internacional donde se debaten los problemas ambientales se ponen en tela de juicio los mecanismos comerciales que, en la mayoría de los casos, obligan a los países pobres a sobreexplotar sus recursos. "Los llamados Programas de Ajuste Estructural --explica la publicación del PNUMA-- del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, o las normas comerciales del GATT están siempre centrados en la producción, los precios agrícolas, las exportaciones y el saneamiento financiero para obtener divisas extranjeras, pero han dejado siempre de lado las consecuencias humanas y medioambientales que generan. De ellas nadie parece hacerse cargo."



DESARROLLO SOSTENIBLE

ARGENTINA AÑO VERDE

Por Alejandra Folgarait*

Al ritmo actual de la deforestación y la expansión agrícola, la Argentina no podrá conservar la diversidad de sus bosques subtropicales ni andino-patagónicos. En el año 2040 sólo el 19 por ciento del territorio argentino será apto para la agricultura. Para saber cómo es un bosque nativo, los argentinos tendrán que correrse hasta un parque nacional o a una zona accesible, porque habrán desaparecido del mapa dentro de 50 años. Estas son las conclusiones de una investigación llevada a cabo por el Centro de Estudios Avanzados de la UBA, presentada en el marco del seminario que organizó el Programa Especial de Investigación sobre Medio Ambiente de la Universidad de Buenos Aires esta semana.

Después de la conferencia mundial conocida como Río '92, quedó claro que el planeta no es precisamente un lecho de rosas, y que problemas como el efecto invernadero, la desertificación, la tala indiscriminada de bosques, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del aire y del agua no son patrimonio de unos pocos sino que comprometen a todos los países. Así quedó abierta una agenda de problemas y de iniciativas para darles solución.

La UBA decidió comprometerse con el tema, comenzando por convocar a sus investigadores y reunir sus desperdigados proyectos en torno del medio ambiente. Para sorpresa de muchos, casi un centenar de proyectos sobre los más diversos tópicos fueron presentados en este seminario que, a lo largo de tres días, reunió a 200 especialistas con el objetivo de formular políticas de investigación dentro de la universidad.

Uno de ellos fue el proyecto de desarrollo sostenible en la Argentina elaborado por Jorge Morello, Beatriz Marchetti y Osvaldo Corvalán, quienes, por medio de un modelo de simulación por computadora, obtuvieron un escenario para dentro de 50 años que puede ser calificado, cuanto menos, como desalentador.

Si se continúan talando 89 mil hectáreas de bosque por año, para el 2040 no quedarán bosques nativos. La tendencia indica que la tasa de reducción anual de los ecosistemas naturales será de 0,39 por ciento, con una deforestación muy elevada para un país naturalmente pobre en bosques. El desmonte para cultivar tierras arrasará con la selva misionera y la de la zona tucumana-oranense.

Los científcos propusieron ciertas condiciones económicas y políticas que podrían modificar este escenario catastrófico por uno sostenible, que garantice la conservación de los recursos para las siguientes generaciones. En este escenario favorable, la forestación comercial podría triplicarse sin poner en peligro la biodiversidad y la agricultura no seguiría avanzando a costa de los ecosistemas, aumentando la productividad por área con una adecuada rotación agroganadera. Claro que para lograrlo habría que cumplir con ciertos requisitos (alivio de la deuda externa, reducción de los subsidios agrícolas de los países desarrollados, estímulo local a la inversión productiva a largo plazo, entre otros) que ponen al desarrollo en un lugar cercano a la utopía.

** CYTUBA-Sociales.*



to de la población de la Tierra --nada menos que 1100 millones de personas-- son pobres. "Es absurdo pedirles que dejen los bosques en pie y los elefantes vivos, cuando lo único que tienen es un vecino con los ojos puestos en el mismo animal o pedazo de tierra, es algo que salta a la vista", señala *Nuestro Planeta*, la revista del PNUMA, en su último número.

"Si todos consumieran los combustibles fósiles en la misma cantidad en que lo hacen los norteamericanos no sólo nos asfixiaríamos sino que agotaríamos los combustibles de la noche a la mañana. Si cada uno de nosotros consumiera sólo las 1608 calorías al día de la persona adulta media en Mozambique --cuando la OMS recomienda un mínimo de 2600-- morirían millones de personas, ya sea a causa del hambre o de las sórdidas guerras por los recursos que ello ocasionaría. A la larga, o hay equidad o perecemos", es la conclusión a la que llegan no un grupito de verdes radicalizados sino los especialistas de las Naciones Unidas.

La deforestación ha alcanzado niveles que ponen en peligro no sólo la supervivencia de los bosques nativos y su biodiversidad asociada, sino que empujan al propio Homo sapiens a la extinción. Además de la tala comercial, cada año la gente corta y quema los árboles de una zona equivalente a la mitad de los Países Bajos --22000 kilómetros cuadrados-- para poder cocinar y calentar sus hogares. Alrededor del 35 por ciento de la humanidad depende de la madera para vivir sus vidas cotidianas, pero a fines de siglo 2700 millones no tendrán adónde ir a procurársela.

Se sabe que el carbón producido a partir de leña desperdicia el 70 por ciento de la energía contenida en la madera. Por otra parte, el humo generado por la quema es muy perjudicial para la salud. Los sanitaristas aseguran que gran parte de los niños pequeños muertos cada año por enfermedades respiratorias fueron víctimas de la inhalación cotidiana del humo en la cocina de sus casas.

La tierra sin árboles suele encontrar luego el destino de la agricultura, pero en prácticas que agotan los suelos en poco tiempo. En los años subsiguientes, ya no quedan árboles ni tierra cultivable. La frontera agrícola se desplaza cada vez más lejos, invadiendo selvas y dejando tras de sí desiertos o pastizales sólo aptos para el ganado más resistente. Pero, ¿qué otra cosa pueden hacer los que dependen de estos recursos para sobrevivir? Es cierto que se puede fomentar el uso de cocinas de otro tipo, o promover la reforestación. Pero si no se ataca la raíz del problema --la pobreza-- la deforestación y sus secuelas locales y planetarias serán imparables.

Si bien la pobreza no es propiedad exclusiva del Tercer Mundo --los pobres existen en Manhattan tanto como en París-- constituye gran parte de la población que habita la mitad sureña del mapa mundial. Según la CEPAL, 200 millones de latinoamericanos --casi la mitad-- son pobres. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe encontró recientemente un aumento del 2,5 por ciento en la incidencia de la pobreza respecto de siete años atrás. "La pobreza es hoy predominantemente urbana", asegura la CEPAL. El 90 por ciento de los habitantes de zonas urbanas vive en áreas de vulnerabilidad ecológica y condiciones ambientales desfavorables, según indicó María Onestini, del Centro de Estudios Ambientales.

Sin ir muy lejos, el 20 por ciento de la población del Gran Buenos Aires sobrevive por debajo de la línea de la pobreza, sin poder cubrir los requerimientos mínimos de comida y otras necesidades básicas. Al 15 por ciento de estos hogares pobres, se suman el 2,4 por ciento de los hogares bonaerenses indigentes, donde la desnutrición es cosa de todos los días, según datos oficiales de 1992 revelados por el Ministerio de Economía.

El hacinamiento en casas de una habitación, la falta de sanitarios y agua potable, la vecindad con industrias contaminantes del aire no son la excepción sino la norma para estos bonaerenses.

Aunque siempre la pobreza fue causa de movimientos migratorios, en los últimos tiempos ha generado un fenómeno de fuerte impacto social y ecológico. Las ciudades continúan recibiendo gente sin contar con la infraestructura sanitaria ni habitacional indispensable. Los asentamientos crecen en lugares inundables. El ambiente no da para más, pero la gente tampoco. De poco sirve cerrar las fronteras o mandar a los pobres de vuelta en trenes cerrados. Las consecuencias ambientales de la pobreza no reconocen los arbitrarios trazados de los mapas.

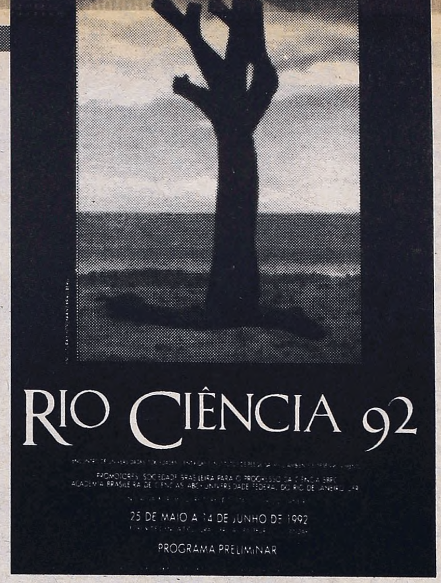
Ni los animales logran escapar de esa presión. Una de las víctimas más gravemente afectadas por el ciclo pobreza-medio ambiente ha sido el elefante africano, cazado furtivamente en una dimensión que hace 30 años resultaba inconcebible: de una población de 1,2 millones en 1981 se pasó a sólo 600 mil en 1989 aun pese a las prohibiciones y la baja del precio internacional del marfil. Ocurre que hasta ahora todos los esfuerzos para detener la amenaza de extinción estuvieron dirigidos a la protección de los animales y no a la promoción de las comunidades que apenas sobreviven con la comercialización de sus cuernos de marfil.

En el sistema económico predominante "la contaminación se pasa por alto en los cálculos de la riqueza porque es ajena o externa a la actividad del mercado", dice el experto en economía ambiental Scott Vaughan. En los ídolos de la riqueza nacional, el Producto Nacional Bruto y el Producto Bruto Interno, los recursos naturales y un ecosistema limpio no tienen valor económico, salvo cuando se consideran como parte del negocio de la contaminación. El ejemplo del derrame petrolero del Exxon Valdez en Alaska es para Vaughan un claro indicador: "Desde el derrame se aportaron más de 2000 millones de dólares a la economía de Alaska creando empleos para limpiar la costa, llenando los hoteles, atestando los aviones con expertos y periodistas, fomentando la compra y el transporte de equipos de limpieza. Es decir, al desastre económico y ecológico se lo disfraza de progreso".

Pocas veces en el escenario internacional donde se debaten los problemas ambientales se ponen en tela de juicio los mecanismos comerciales que, en la mayoría de los casos, obligan a los países pobres a sobreexplotar sus recursos. "Los llamados Programas de Ajuste Estructural --explica la publicación del PNUMA-- del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, o las normas comerciales del GATT están siempre centrados en la producción, los precios agrícolas, las exportaciones y el saneamiento financiero para obtener divisas extranjeras, pero han dejado siempre de lado las consecuencias humanas y medioambientales que generan. De ellas nadie parece hacerse cargo."







ARGENTINA AÑO VERDE

*Por Alejandra Folgarait**

Al ritmo actual de la deforestación y la expansión agrícola, la Argentina no podrá conservar la diversidad de sus bosques subtropicales ni andino-patagónicos. En el año 2040 sólo el 19 por ciento del territorio argentino será apto para la agricultura. Para saber cómo es un bosque nativo, los argentinos tendrán que correrse hasta un parque nacional o a una zona accesible, porque habrán desaparecido del mapa dentro de 50 años. Estas son las conclusiones de una investigación llevada a cabo por el Centro de Estudios Avanzados de la UBA, presentada en el marco del seminario que organizó el Programa Especial de Investigación sobre Medio Ambiente de la Universidad de Buenos Aires esta semana.

Después de la conferencia mundial conocida como Río '92, quedó claro que el planeta no es precisamente un lecho de rosas, y que problemas como el efecto invernadero, la desertificación, la tala indiscriminada de bosques, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del aire y del agua no son patrimonio de unos pocos sino que comprometen a todos los países. Así quedó abierta una agenda de problemas y de iniciativas para darles solución.

La UBA decidió comprometerse con el tema, comenzando por convocar a sus investigadores y reunir sus desperdigados proyectos en torno del medio ambiente. Para sorpresa de muchos, casi un centenar de proyectos sobre los más diversos tópicos fueron presentados en este seminario que, a lo largo de tres días, reunió a 200 especialistas con el objetivo de formular políticas de investigación dentro de la universidad.

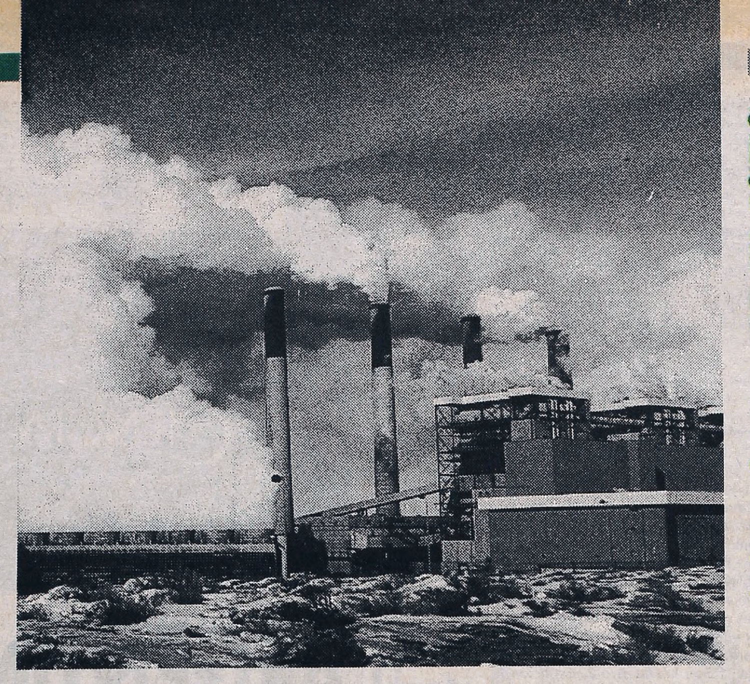
Uno de ellos fue el proyecto de desarrollo sostenible en la Argentina elaborado por Jorge Morello, Beatriz Marchetti y Osvaldo Corvalán, quienes, por medio de un modelo de simulación por computadora, obtuvieron un escenario para dentro de 50 años que puede ser calificado, cuanto menos, como desalentador.

Si se continúan talando 89 mil hectáreas de bosque por año, para el 2040 no quedarán bosques nativos. La tendencia indica que la tasa de reducción anual de los ecosistemas naturales será de 0,39 por ciento, con una deforestación muy elevada para un país naturalmente pobre en bosques. El desmonte para cultivar tierras arrasará con la selva misionera y la de la zona tucumana-oranense.

Los científcos propusieron ciertas condiciones económicas y políticas que podrían modificar este escenario catastrófico por uno sostenible, que garantice la conservación de los recursos para las siguientes generaciones. En este escenario favorable, la forestación comercial podría triplicarse sin poner en peligro la biodiversidad y la agricultura no seguirá avanzando a costa de los ecosistemas, aumentando la productividad por área con una adecuada rotación agroganadera. Claro que para lograrlo habría que cumplir con ciertos requisitos (alivio de la deuda externa, reducción de los subsidios agrícolas de los países desarrollados, estímulo local a la inversión productiva a largo plazo, entre otros) que ponen al desarrollo en un lugar cercano a la utopía.

* *CYTUBA-Sociales.*

CONTAMINACION POR CONSERVACION



EL NEGOCIO DEL CANJE

*Por Alejandra Folgarait**

Algunas empresas norteamericanas comenzaron a aplicar canjes de contaminación por conservación. Compensan el daño que producen sus emisiones con fuertes donaciones de dinero para protección de la selva amazónica.

La selva amazónica y sus habitantes indígenas ya pueden prescindir de Sting. Una compañía norteamericana de energía ha decidido gastar 3 millones de dólares para conservar el bosque tropical como contrapartida a la polución que genera en territorio de Estados Unidos.

La existencia de cupos de contaminación industrial no es nueva en Estados Unidos. En los últimos años, distintos estados han introducido sistemas de mercado para controlar la polución.

En el caso de los residuos provenientes de empresas de energía, se han determinado los límites máximos de dióxido de carbono, compuestos sulfúricos y nítricos que puede soportar la atmósfera de una determinada zona y, de acuerdo con ello, se han establecido cupos o permisos de contaminación distribuidos de distinta manera (compra, remate, etcétera) entre las empresas del sector.

Empresas que emiten pocos residuos al aire por sus bajos niveles de producción o porque poseen sistemas de tratamiento muy eficientes venden sus permisos de polución a otras que están excedidas, manteniendo la contaminación dentro del límite preestablecido. Las compañías también pueden transar sus derechos de contaminación entre sus propias plantas industriales. De este modo, pueden tener un buen sistema de tratamiento de residuos en una fábrica mientras que en la otra emiten tóxicos sin mayores problemas, ya que concentran allí los permisos de contaminación de ambas plantas.

Si bien este mercado aún no ha tenido gran aceptación en Estados Unidos, sí se encuentra muy activo en Alemania para los residuos vertidos en los ríos. Y el sistema muy pronto será adoptado en Santiago de Chile, según Nicolo Gligo, coordinador de desarrollo y medio ambiente de la unidad conjunta CEPAL-PNUMA.

EL MUNDO ES MI HOGAR

Aunque se ha debatido mucho en torno de la posibilidad de trasladar este mecanismo de mercado a todo el planeta --ensuciando en un lugar y limpiando en otro, donde sea más necesario o más barato-- no existe un acuerdo multilateral que lo legitime.

Según *Newsweek*, ésta es la primera vez que una empresa norteamericana decide lavar su conciencia fuera de casa, aunque su acción no sea reconocida oficialmente como una manera de disminuir la contaminación.

Applied Energy Systems (AES) es una compañía de energía cuya planta de Oklahoma está diseñada para emitir alrededor de 70 toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera, contribuyendo no poco al efecto invernadero.

En 1991, la empresa --que factura entre 85 y 95 millones de dólares anuales-- contactó al Instituto Mundial de Recursos de Washington para evaluar programas que balancearan los efectos negativos de su planta. Ambas organizaciones eligieron entre varias propuestas la ofrecida por una agencia de desarrollo no gubernamental (Oxfam), que diseñó un plan de conservación de la selva tropical en conjunción con la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

AES donará tres millones de dólares a lo largo de diez años para ayudar a los habitantes de cuatro zonas amazónicas (dos en Bolivia, una en Brasil y otra en Ecuador) a preservar y manejar más de un millón de acres de bosques.

Los ejecutivos de AES están convencidos de que al impedir que se talen esos árboles están más que compensando la contaminación que provocan en el Norte. Y más allá del indudable impacto publicitario de la medida, lo cierto es que los indígenas volverán a tener control sobre sus tierras.

Los críticos no dejan de notar que el conservar la Amazonia no da licencia para contaminar el aire de Oklahoma. Salvar los bosques a cambio de hacer negocios sucios no parece precisamente un buen canje para los que viven en las zonas cercanas a las plantas industriales.

"Este tipo de cuotas se convierten en un permiso para contaminar si no se bajan los niveles de contaminación de un lugar antes de poner en juego los mecanismos de mercado --dice Gligo--. Por otra parte, hay que tener en cuenta que existen, aun dentro de una misma región, distintas zonas ecológicas que pueden verse afectadas de distinta manera. Además --agrega el funcionario--, una zona no es una campana aislada, los vientos llevan la contaminación de un lugar a otro."

Según Pablo Gutman, investigador del CONICET especializado en temas de economía ambiental, si se extiende fuera de un país el sistema "tiene un espíritu colonialista, ya que la decisión está adoptada por empresarios según sus propios intereses y beneficios".

Pero Valerio Grefa, coordinador de la organización indígena COICA, no lo ve del mismo modo. Con espíritu menemista, declaró: "Estamos todos en el mismo avión, y si se cae todos moriremos, ricos, pobres, indios o no".

* *CYTUBA-Ciencias Sociales.*

MUNICIPIOS BONAERENSES

PLANTAS DE LA BASURA

Por Javier Biasotti

Un convenio que posibilitará la construcción de centros de tratamiento y disposición de residuos sólidos domiciliarios en seis partidos bonaerenses se firmó esta semana en La Plata entre el Ministerio de Salud y Acción Social y los municipios de Bartolomé Mitre, Las Flores, Mercedes, 25 de Mayo, Pergamino y Tapalqué. El acuerdo estipula que la provincia financiará el 50 por ciento del monto de las obras básicas proyectadas, mientras que los municipios encararán su contratación, debiendo acreditar el dominio de las tierras que se afectarán al emprendimiento. De un total de veinte previstas, éstas serán las seis primeras comunas en sumarse al plan.
La iniciativa, surgida desde la Dirección Provincial de Medio Ambiente --organismo que depende del citado ministerio y que tendrá a su cargo la ejecución del proyecto y la supervisión de las obras correspondientes--, se concretará utilizando procesos de relleno sanitario, debidamente implementados para minimizar el impacto ambiental. Los proyectos contemplan la construcción de celdas de tratamiento y disposición de residuos, sistema de colección de lixiviados y obras civiles y electromecánicas complementarias. Los trabajos se complementarán con accesos, iluminación, cercos perimetrales, alcantarillado, provisión de agua potable, parquización y, eventualmente, unidades de control.

"Si bien algunas décadas atrás el tratamiento y disposición de los residuos sólidos domiciliarios no constituía un problema ambiental de relevancia debido a la escasa población y a la gran cantidad de tierras disponibles para su asimilación, el constante desarrollo social trajo aparejada una creciente producción de residuos cuya cantidad y calidad fueron dificultando su adecuado tratamiento y disposición final. A raíz de ello, los recursos naturales comenzaron a experimentar una degradación continua, con el consiguiente impacto en la salud pública", explicó al arquitecto Ricardo Jilek, titular de la dependencia ambiental bonaerense.

Las celdas estarán constituidas por terraplenes perimetrales de suelo seleccionado y compactado a alturas adecuadas al relleno a ejecutar. Por razones de índole sanitario-ambiental no superarán los cuatro metros, en capas de residuos de dos metros cada una, separados entre sí por una solera impermeable y cubiertas con un blanquet protector externo. La superficie de la celda debidamente sistematizada para la colección de lixiviados será tratada, si así lo requieren las características geohidráulicas de los suelos subyacentes.

Para la colección de lixiviados se utilizarán drenes constituidos por cañerías y filtros que transportarán dichos líquidos hasta un sistema de tratamiento de los mismos. La red de colección contará con órganos de maniobra y seguridad ubicados adecuadamente para facilitar la correcta explotación del sistema. Este se basará en un proceso físico-químico adecuado a la calidad de los líquidos a depurar, dando como resultado un líquido apto para su disposición en el cuerpo receptor disponible y un lodo estabilizado para su disposición final en las celdas de rellenamiento sanitario.